

NATURALEZA, CAPITAL Y CATÁSTROFES



Jakob Pins, gravure sur bois « The Apocalyptic City » escena de terror y destrucción

« La época que dispone de todos los medios técnicos para alterar absolutamente las condiciones de vida en toda la Tierra es también la época que, a través del mismo desarrollo técnico y científico separado, dispone de todos los medios matemáticamente indudables de control y predicción para medir exactamente de antemano adónde -y hacia qué fecha- conduce el crecimiento automático de las fuerzas productivas alienadas de la sociedad de clases: en otras palabras, para medir la rápida degradación de las condiciones mismas de supervivencia, en el sentido más general y trivial del término.» Guy Debord, (1971)¹

El naturalismo de Marx

Se ha puesto cada vez más «de moda» asociar el nombre de Marx al zeitgeist, en detrimento incluso de la totalidad de su praxis, y hacer de él, según la moda, un Marx «indígena», un Marx «decolonial», un Marx «feminista»... y, por supuesto, un Marx «ecológico»². Es evidente para cualquier lector serio, es decir, no ideológico, de Marx que, desde sus textos llamados «tempranos» hasta los de su «madurez», pasando por los «Grundrisse» y «El Capital», siempre consideró la relación inseparable entre el hombre y la naturaleza como una de las cuestiones centrales de su materialismo histórico. «Para Marx, la naturaleza y la historia están íntima e indisolublemente unidas. Schmidt, Le concept de nature chez Marx»³. Por eso es importante señalar que el enfoque de Marx es afín a lo que podría denominarse «**naturalismo histórico**», ya que está determinado por las relaciones sociales históricas que transforman profundamente las interacciones entre la naturaleza y la humanidad.

«Ya en 1844, Marx veía la relación entre los seres humanos y la naturaleza como una cuestión central en su teoría de la alienación. Para él, la ruptura radical de la unidad primitiva entre los seres humanos y la naturaleza estaba en la raíz de la vida alienada moderna, y se opuso a la idea emancipadora de la reunificación de la humanidad y la naturaleza bajo la fórmula: «**humanismo = naturalismo**». Kohei Saito, La nature contre le capital, Syllepse, Paris, 2021.

La propia definición del concepto de «naturaleza» permite diferenciar entre poderes creadores y engendrados externos al hombre y sus técnicas. La existencia de la naturaleza es, pues, anterior a la aparición del hombre. Pero esta naturaleza sólo empieza a tener historia cuando es transformada por las actividades humanas, que también son producidas por esta naturaleza «madre».

¹Debord, Guy, La planète malade, dans Œuvres, Gallimard, Paris, 2006.

²Por ejemplo, Bellamy Foster, John, Marx écologiste, éditions Amsterdam, Paris, 2011, que intenta fundar un «socialismo ecologista», mientras que el marxismo de Marx es en sí mismo un todo orgánico.

³Esta obra, publicada en francés en 1994 por PUF, es un relato impecable de la relación entre el hombre y la naturaleza desde el punto de vista del «marxismo vivo».

«Hablar de historia social de la naturaleza es defender la coincidencia de las prácticas humanas y su condición material objetiva. » Paul Guillibert, *Terre et capital*, p. 57, éditions Amsterdam, Paris, 2022.

Al mismo tiempo, el hombre sólo emerge de su animalidad mediante la transformación de la naturaleza a través del trabajo, entendido aquí como actividad productiva, punto de partida y base del proceso de hominización.

«Es precisamente dando forma al mundo de los objetos como el hombre comienza a afirmarse como ser genérico. [Gracias a esta producción, la naturaleza se le aparece como su obra y su realidad. [...]] El hombre no se recrea sólo intelectualmente, en su conciencia, sino activamente, realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo de su propia creación.» K. Marx, *Manuscrits de 1844*, Paris, éditions sociales, 1968.

La visión del mundo de Marx corresponde a una totalidad de interdependencias y mediaciones recíprocas entre la naturaleza y las relaciones sociales humanas, que él concibe como un «**metabolismo**» de co-evolución de especies distintas y múltiples. En términos científicos, este planteamiento puede compararse con las nociones de ecosistema o biocenosis, sistemas basados en un conjunto de interacciones entre factores de distinta índole (bióticos, abióticos) y seres vivos. También refleja un cierto vitalismo. La relación naturaleza-humanidad se concibe como la expresión de la dialéctica de una relación recíproca entre objetos naturales o sujetos objetivados. Para respirar, un ser necesita aire, es decir, un objeto exterior a él. La naturaleza es, pues, un conjunto de relaciones entre seres naturales orgánicos (vivos) y/o inorgánicos (minerales, metálicos).

« En mi opinión, la distinción entre cuerpos orgánicos e inorgánicos remite al naturalismo de Marx, es decir, a la idea de que todos los seres naturales se definen por el tipo de relación que mantienen con otros seres objetivos, sin la cual no pueden existir. (...) Se trata más bien de una filosofía de las discontinuidades entre lo orgánico y lo inorgánico en una totalidad natural constituida por sus interacciones objetivas. » P. Guillibert, p.75.

La destrucción de la naturaleza es la destrucción de estas relaciones e interacciones; sin aire ya no podemos respirar.

«El sol es el objeto de la planta, un objeto que le es indispensable y que confirma su vida; del mismo modo, la planta es el objeto del sol, en la medida en que manifiesta la fuerza vivificante del sol, la **fuerza objetiva** esencial del sol. Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí mismo no es un ser natural; no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene objeto fuera de sí mismo no es un ser objetivo. Un ser que no es él mismo objeto para un tercer ser no tiene como objeto el ser, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo.» K. Marx, *Manuscrits de 1844*, p. 137, éditions sociales, Paris, 1972.

La aparición de la relación social capitalista

Pero lo más importante para Marx era comprender cómo el M.P.C. había trastornado y pervertido totalmente este metabolismo, convirtiéndolo en una monstruosidad de catástrofes y arrastrando a todas las especies orgánicas e inorgánicas a un proceso de destrucción. Con el advenimiento de la industria mecanizada, estos intercambios de sustancias se rompieron en favor de una lógica capitalista alienada que transformaba todo en mercancía. En la fase específicamente capitalista, los trastornos y patologías provocados por la ruptura de este **metabolismo** entre naturaleza y humanidad se desarrollan cada vez más, al mismo tiempo que

se aceleran las contradicciones capitalistas. Este proceso de aceleración de las contradicciones es el motor del aumento de las catástrofes de todo tipo, se califiquen o no de «naturales». También se refleja en la creciente separación entre «la ciudad y el campo», los polos geográficos de la alienación humana. Para Marx, si bien la naturaleza y la humanidad se generaron mutuamente en un principio, fue la aparición de la relación social capitalista la que introdujo una separación total y deletérea entre ambas.

« No es la **unidad** de los hombres vivos y activos con las condiciones naturales, inorgánicas, de su intercambio de sustancia con la naturaleza, ni, en consecuencia, su apropiación de la naturaleza, lo que hay que explicar o lo que es resultado de un proceso histórico, sino la **separación** entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, separación que sólo se ha planteado como separación total en la relación del trabajo asalariado y el capital.» K. Marx, Manuscrits de 1857-58 dits « Grundrisse », p.448, éditions sociales, Paris, 2011.

Es más, lo que la economía clásica llamaba hasta hace poco «bienes libres» (los fondos marinos, el aire, el agua, la luz, el espacio, etc.) están en proceso de ser definitivamente apropiados y subsumidos por el capital, y por tanto desnaturalizados, contaminados y militarizados. De este modo, el capital continúa su expansión. Su tendencia a hacer retroceder continuamente los límites de su dominio sobre los bienes naturales es la misma que su tendencia a ejercer su ascendiente sobre todos los aspectos de la vida cotidiana.

Naturaleza y propiedad

Fue en uno de sus primeros artículos que Marx consideró la cuestión agraria, incluyendo la propiedad de la tierra y la renta de la tierra, con el fin de argumentar en contra de la apropiación privada destructiva de los restos de la propiedad común aldeana.⁴ En 1842-43, en la «Gaceta Renana», Marx tuvo, como escribió, «por primera vez que decir lo mío sobre lo que se llaman intereses materiales» en relación con los debates en la Dieta renana sobre el robo de madera y la situación de los viticultores del Mosela.⁵ Es particularmente interesante observar que una de las primeras batallas políticas de Marx fue precisamente defender este derecho consuetudinario ancestral que permitía a los aldeanos pobres recoger la madera muerta caída de los árboles, en contradicción con la sacrosanta legislación que defiende a los propietarios forestales.

Desde su punto de vista burgués, ésta recogida de madera muerta constituye un robo, ya que tiene lugar en «sus» tierras, pero se refiere al proceso natural de caída de la madera muerta, por lo que puede ser objeto de apropiación colectiva. Este debate es de gran actualidad, ya que opone la apropiación privada de un bien llamado libre a la materia prima de una industria en ciernes. Lo mismo ocurre hoy con la apropiación privada de los fondos marinos y de las riquezas que contienen: « *Níquel,* ⁶ *cobre, manganeso y cobalto son cada vez más demandados, sobre todo para la fabricación de baterías, paneles solares y teléfonos inteligentes. Se encuentran en*

⁴Este es otro muy buen ejemplo del antiguo interés del marxismo revolucionario por estas cuestiones, piense lo que piense el nuevo descubridor de un Marx «ecologista». La revista **Le fil du temps** dedicó tres números, 2, 6 y 7, a finales de los años 60 y principios de los 70, a este tema bajo el título: «Le marxisme et la question agraire» («El marxismo y la cuestión agraria»).

⁵Para un análisis detallado de este primer esbozo de análisis materialista, véase

Lascoumes-Hatwig Zander, P., Marx, du « vol de bois » à la critique du droit, PUF, Paris, 1984.

⁶France Culture, Au fond des océans, des richesses convoitées, juillet 2023, sur le site web : <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/grand-reportage/grand-reportage-emission-du-vendredi-17-fevrier-2023-9417242>

agrupaciones de sulfuros o en forma de nódulos polimetálicos ». Ahora son los abismos los que están en peligro porque siguen considerándose un espacio común que pertenece a todos y, por tanto, a nadie.⁷ La conquista de la naturaleza por el capital es, pues, una condición de su reproducción y la expresión de su dominación de clase. Hoy en día, este tipo de problemática podría trasladarse casi literalmente a los conflictos que enfrentan a las poblaciones de ciertos países periféricos con las apetencias capitalistas, por ejemplo por los recursos hídricos. Un ejemplo es el conflicto entre los habitantes de Cochabamba y la multinacional Betchel durante la famosa «guerra del agua» del año 2000. Para Marx, los leñadores no hacen más que cumplir una sentencia dictada por la naturaleza, independientemente de las reglas de la propiedad privada. Es la misma realidad contradictoria que enfrentó la apropiación de la tierra y la minería por los capitalistas con los indígenas amerindios, para quienes la tierra, como el cielo, era por naturaleza inapropiable. Una vez más, en la oposición entre los restos del derecho consuetudinario y la fuerza cada vez más invasiva del derecho burgués, es la balanza de la fuerza armada la que ha decidido, y sigue decidiendo, a favor de la apropiación/destrucción de la naturaleza por el capital y sus representaciones competidoras (individuos, sociedades, Estados).

Alteración de las condiciones naturales

Si la unidad fundamental entre naturaleza y humanidad se ha roto definitivamente por la relación social capitalista que, a medida que se desarrolla, aumenta cada vez más su separación, esta ruptura genera también desintegración y destrucción, tanto de la humanidad como de las condiciones naturales de su existencia. En este sentido, las llamadas catástrofes ecológicas no son más que un momento en el catastrofismo general del M.P.C., como en el reciente y previsible terremoto de Turquía en febrero de 2023, que no hizo más que revelar conocidas fallas sísmicas y construcciones fallidas causadas por la corrupción y el cinismo sistémico de la carrera por el beneficio. Lo mismo puede decirse del derrumbe del viaducto Morandi en Génova en agosto de 2018, una admisión de que el hormigón es «el arma de destrucción masiva del capitalismo»⁸.

Cabe mencionar también las catastróficas inundaciones que asolaron la Comunidad Valenciana (España) en noviembre 2024⁹. In fine, tanto si están vinculados a fenómenos conocidos y previsibles como éstos como a los efectos del M.P.C. sobre el medio ambiente (consecuencias del cambio climático, destrucción de hábitats, contaminación, introducción de especies especialmente «invasoras» en nuevos hábitats, sobreexplotación del medio ambiente, etc.), todas estas catástrofes se explican por las relaciones malsanas entre las personas y las cosas engendradas por el principio capitalista.

⁷La ciencia ficción ya ha anticipado el catastrófico final de la humanidad como consecuencia de daños irreparables en el abismo. La novela en cuestión es «Abismos», del autor alemán Frank Schätzing, publicada en 2004 y disponible en francés en Presses de la Cité, en la que la naturaleza desata los elementos contra la codicia humana.

⁸Tomamos esta expresión del interesante libro de A. Jappe: Béton, arme de construction massive du capitalisme, L'échappée, París, 2020, que por una vez nos vende menos la nueva ideología «Palim-psao» que ya hemos criticado ampliamente en nuestro texto de reseña Matériaux Critiques N°5 : « La Sainte famille des gratteurs ou la critique de la critique de la valeur (Contre Kurz, Jappe et consorts) » disponible sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

⁹Ver sobre esta importante reacción proletaria: «Nadie nos hará callar Hablaremos en nombre de nuestros muertos» escrito por nuestros camaradas del grupo Barbaria : <https://barbaria.net>/et publié en français dans notre revue Matériaux Critiques N°10 ainsi que sur le site web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsite/textes>

Falsas soluciones y verdaderas oportunidades

Evidentemente, la reconstrucción tendrá lugar en las mismas condiciones, si no aún más, amplificada y acelerada, produciendo necesariamente las mismas consecuencias dramáticas. La destrucción (desvalorización) es la condición indispensable para la reconstrucción, permitiendo una nueva valorización del capital¹⁰. Al igual que las guerras capitalistas, estas catástrofes son momentos privilegiados en los que, mediante la reconstrucción gracias a una nueva composición técnica del capital, se puede aumentar la tasa de ganancia y continuar el proceso de valorización. También sobre esta cuestión, la tradición del marxismo revolucionario ha mantenido una comprensión radical de un mundo moderno que se dirige hacia la destrucción. Frente al peligro ecológico, la variante «verde» de esta tendencia general adopta el ropaje de la bioingeniería u otras formas de «tecno-solucionismo» como respuesta del capital a las catástrofes que engendra y como nuevas modalidades de expansión del mercado. La comercialización de estas técnicas productivas y otras invenciones eruditas y tecnológicas no depende de un carácter pseudo-neutral o menos nocivo, sino de su **rentabilidad**. La ciencia, como todas las demás fuerzas productivas **del capital**, está totalmente integrada y subsumida por el capital. Es obra ideológica contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y del estalinismo haber pretendido que las fuerzas productivas (del capital) son socialmente neutras y por tanto utilizables, en sí mismas, en otra lógica y por otro modo de producción.

La humanidad, finalmente liberada de las clases sociales y del ignominioso reino de la mercancía, que habrá sido revolucionada por la clase de los proletarios y de los esclavos asalariados, determinará lo que es mejor para ella y, por tanto, lo que es mejor para la naturaleza, de la que es parte integrante. Dado que la producción necesaria de los medios de subsistencia ya no estará determinada por el beneficio, como en el capitalismo, sino por las necesidades reales de los seres humanos, es seguro que las ciencias y las fuerzas productivas actuales sufrirán profundas transformaciones. Las tendencias ecológicas actuales, sean cuales sean, sólo ofrecen soluciones provisionales porque encajan en la lógica del mundo del Capital. Los comunistas auténticos rechazan esta lógica y se enfrentan al sistema en su conjunto. La catástrofe ecológica sólo podrá erradicarse mediante la transformación radical de la sociedad, mediante una revolución social a escala planetaria. Todo lo demás es sólo una distracción que nos impide tomar el toro por los cuernos.

« De la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la socialdemocracia y el estalinismo sacaron lo que necesitaban: un proyecto (supuestamente) racional de dominación de la naturaleza. Lejos de criticar al capitalismo, lo apoyaron tanto en la explotación de los proletarios como en la destrucción del medio natural. » Gilles Dauvé, Pommes de terre contre gratte-ciel, Entremonde, Genève/Paris, 2024.

El culto a la religión del progreso, compartido por todos los que creen en un posible desenlace racional y optimista, justifica y refuerza, de facto, la aceleración del ritmo del cambio de ¹¹

¹⁰Sobre esta cuestión remitimos al lector a nuestro texto « Notas resumidas sobre valoración – devaluación » en la revista N°1, sitio web : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/textes>

¹¹Nous avons écrit sur cette importante critique un texte « En marge de la crise sanitaire : Pour une critique marxiste de la science » dans notre revue Matériaux Critiques N°4, disponible sur notre site web <https://materiauxcritiques.wixsite.com/monsie/textes>

desastres capitalistas, incluso entre los llamados revolucionarios.

« No hay chorrada, por vasta que sea, que la tecnología moderna no esté dispuesta a refrendar y cubrir de plástico virginal, cuando corresponde a la irresistible presión del capital y sus siniestros apetitos (...) La era capitalista está más cargada de superstición que todas las que la precedieron. La historia revolucionaria la definirá no como la era de la racionalidad, sino como la era de la chatarra. De todos los ídolos conocidos por el hombre, es el ídolo del progreso tecnológico moderno el que caerá de los altares con mayor estrépito. » A. Bordiga, Politique et « construction », Prometeo, juillet 1952 : Espèce humaine et croûte terrestre, p.76-101, Payot, Paris, 1978.

Marx productivista?

El supuesto productivismo atribuido a Marx, ahora «denunciado» por las ideologías posmodernas, es en realidad el del cientificismo y el progresismo burgués, no la prerrogativa del marxismo vivo. Fueron sobre todo la socialdemocracia, con su culto gradualista al progreso, y el estalinismo, con su pretensión megalómana de vencer al capitalismo liberal con su estatismo subdesarrollado, los más entusiastas fanáticos del productivismo capitalista. Y hoy, son algunos de sus descendientes ideológicos, los hijos huérfanos del estalinismo histórico y criminal, los que invierten ese productivismo para convertirse en los discípulos dichosos de un «decrecimiento» que sólo significa cada vez más miseria... pero miseria verde.

«El defecto fatal del gradualismo no es que tarde demasiado, sino que retiene lo esencial: democratiza y suaviza el capitalismo, la empresa y la fuerza de trabajo asalariada, sin ir más allá; además, su programa no es deshacerse de ello, sino moderarlo» G. Dauvé, p. 167, déjà cité p. 5.

Marx no esperó a la llegada de nuevos parodistas para descubrir y estudiar detenidamente las obras de Justus von Liebig¹² sobre los daños irreversibles causados por el agotamiento del suelo debido a la agricultura industrial intensiva. Esto es lo que afirma claramente:

« Uno de los méritos inmortales de Liebig es haber desarrollado el lado negativo de la agricultura moderna"(...) Como en la industria urbana, el aumento de la fuerza productiva y el mayor grado de fluidez del trabajo se pagan en la agricultura moderna al precio de la decadencia y de las enfermedades que minan la propia fuerza de trabajo. Y cualquier progreso en la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de expoliar al trabajador, sino también en el arte de expoliar el suelo; cualquier progreso en el aumento de su fertilidad durante un período de tiempo determinado es al mismo tiempo un progreso en la ruina de las fuentes duraderas de esta fertilidad. Cuanto más parte un país, como los Estados Unidos de América, de la gran industria como trasfondo de su desarrollo, más rápido es este proceso de destrucción. Tanto es así que la producción capitalista sólo desarrolla la técnica y la combinación del proceso de producción social arruinando al mismo tiempo las fuentes vivas de toda riqueza: la tierra y el trabajador. » K. Marx, Le Capital, Livre premier p.566-567, Messidor/éditions sociales, Paris, 1983.

Por ello, algunos autores (Malm, Haraway, Guilibert) han hablado del «Capitaloceno» para caracterizar la causa capitalista de los trastornos climáticos y las llamadas catástrofes naturales.

«Frente a la emergencia del concepto de Antropoceno, ha surgido recientemente una perspectiva crítica. Basando su razonamiento en la dinámica interna del capitalismo y no en la de un Antropos 'malo', Andreas Malm, doctorando en ecología humana de la Universidad de Lund (Suecia), propone

¹²Justus von Liebig (1803-1873) fue un químico y agrónomo alemán considerado el fundador de la agricultura industrial basada en la química orgánica.

el concepto alternativo de Capitaloceno. »¹³

Si bien esta caracterización permite identificar nominalmente al capitalismo como la causa fundamental de múltiples catástrofes, lo cierto es que este neologismo no ofrece ninguna perspectiva de solución radical a estas «perturbaciones» y, por tanto, no indica la necesaria revolución comunista como única posibilidad de impedir el curso mortífero del sistema.

¿Para qué sirve la ecología?

Como todas las demás esferas del saber, la ecología representa un intento reformista y condenado al fracaso de adaptar algunas de sus consecuencias más nefastas a la lógica capitalista. Originalmente, era la «ciencia del hábitat» desarrollada en 1866 por Ernst Haeckel, un biólogo darwinista, pero rápidamente se convirtió en el estudio del hombre y su entorno. De este modo, la ecología se convirtió posteriormente en «política», pretendiendo poder resolver las disfunciones medioambientales y climáticas, incluidas la contaminación industrial de toda la biosfera.

En esencia, se trata de una visión parcial que, de forma pacífica o no, pide al Estado del capital que se transforme para evitar lo peor de sus «excesos» en determinados ámbitos. Durante décadas, estos movimientos han venido alertando a la opinión pública de los peligros que se desarrollaban ante nuestros ojos. Y no fue hasta 1972 y las advertencias del informe «Stop Growth» del Club de Roma cuando sonó la alarma. Para João Bernardo, la creciente popularidad de la ecología a partir de los años 70 se debió en gran medida al declive de las luchas sociales a las que acompañaba. Para él, la génesis de la ecología tiene un profundo vínculo con la historia y la ideología del fascismo¹⁴.

«Para el capitalismo, todos los recursos naturales tienen el color del oro. Cuanto más rápido los explota, más rápido fluye el oro. La existencia de un sector privado significa que cada individuo intenta obtener el máximo beneficio posible sin pensar ni por un momento en los intereses del conjunto, los de la humanidad. Como resultado, todo animal salvaje que tenga un valor monetario, toda planta que crezca en estado salvaje y genere un beneficio, es inmediatamente objeto de una carrera para exterminarla. (...) El Estado puede ciertamente hacer mucho para impedir el exterminio despiadado de las especies raras. Pero el Estado capitalista no es, al fin y al cabo, más que un triste representante del bien común (...) El capitalismo (...) ha sustituido las necesidades locales por necesidades globales, y ha creado los medios técnicos para explotar la naturaleza. Se trata de enormes masas de materia que son destruidas por medios colosales y trasladadas por potentes medios de transporte. La sociedad bajo el capitalismo puede compararse a la fuerza gigantesca de un cuerpo desprovisto de razón. Mientras el capitalismo desarrolla un poder ilimitado, simultáneamente devasta de forma demencial el medio ambiente del que vive.» A. Pannekoek, La destruction de la nature, juillet 1909¹⁵.

Esta predicción de uno de los principales exponentes del marxismo revolucionario del siglo

¹³«Anthropocène ou Capitalocène ? Quelques pistes de réflexion », L'esprit libre, juin 2017, sur le site web <https://revueespritlibre.org/anthropocene-ou-capitalocene-quelques-pistes-de-reflexion>

¹⁴« He demostrado, con numerosas pruebas, la filiación entre la ecología y los regímenes fascistas, y en particular entre la agroecología y el nacionalsocialismo alemán», será interesante remitirse a la segunda parte de su texto. <https://mondialisme.org/IMG/pdf/J-bernardoledesertetlesmonstres.pdf> así como a su artículo : João Bernardo Ecolos et antivax : https://www.npn.f.eu/IMG/pdf/joa_o_bernardo_ecolos_et_antivax.pdf

¹⁵Pannekoek, Anton, « La destruction de la nature », dans Zeitungskorrespondenz N° 75, 10 Juillet 1909, https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1909/07/pannekoek_19531108.htm

XX anticipa ya el absurdo de los movimientos ecologistas en su creencia en un Estado que podría gestionar el capitalismo de forma equilibrada y respetuosa con las personas y la naturaleza. Qué ironía pedir al principal órgano reproductor del sistema que garantice que éste se reproduzca sin demasiados daños, o incluso que se convierta en el garante de una disminución de... los beneficios. El máximo resultado del activismo ecologista ha sido que prácticamente todos los partidos de la arena política burguesa se han sentido obligados a añadir un toque verde a sus programas, compelidos a ello por la avalancha de desastres y la presión ideológica que se ha hecho dominante. Por supuesto, una vez en el poder, todos ellos, incluidos los Verdes, se ven obligados a adaptarse a las necesidades del desarrollo y a las exigencias capitalistas, como en el asombroso ejemplo de la vuelta a la energía nuclear (tanto pacífica como militar), antigua línea divisoria para todos los ecologistas de la oposición. Además, aparte de desviar la atención de los explotados, la ecología se ha vuelto muy rentable para el capitalismo. No hay nada que no transforme en valor de mercado.

Pero eso no es todo lo importante; la movilización a gran escala y espectacular de estos movimientos ciudadanos es un complemento vital del falso sentimiento de culpa típico del consumidor pequeñoburgués. Para los que no pueden permitírselo, siempre queda la austeridad verde y los artículos “vintage” de segunda mano. Además, las reformas llevadas a cabo en nombre de la ecología no se corresponden necesariamente con las buenas intenciones declaradas para salvar al mundo del calentamiento global o de la contaminación. Por poner un ejemplo actual, las campañas «eco-responsables» de promoción del coche eléctrico en detrimento del de combustión no son menos «ecológicas» que las del coche eléctrico:

«Algunos apuntan a su producción intensiva en energía, mientras que otros afirman que su contaminación depende del país donde se recargue y de su producción de electricidad. La consultora independiente Carbone 4 ha publicado un estudio para arrojar algo de luz sobre el asunto. Lo que demuestra es que la producción de un vehículo eléctrico contamina más que la de un vehículo de combustión interna equivalente. Es la fabricación de la batería, el corazón del vehículo eléctrico, la que consume una gran cantidad de energía»¹⁶. «Si se quiere comparar el impacto ecológico de los coches eléctricos con el de los motores de combustión, ya sean de gasolina o diésel, todos los expertos coinciden en que hay que tener en cuenta todo el ciclo de vida, desde la fabricación hasta el reciclado. Y ahí, el ganador no siempre es el esperado. (...) Para fabricar la batería que suministra la electricidad», explica Maxime Pasquier, jefe adjunto del departamento de transporte y movilidad de la Agencia Francesa de Medio Ambiente y Gestión de la Energía (Ademe), «hay que ir a buscar los metales, a veces al otro lado del mundo. Cobalto, grafito, manganeso, litio, níquel... extraerlos requiere una cantidad fenomenal de energía. Por no hablar del agua y de los aditivos químicos, muy perjudiciales para el medio ambiente»¹⁷

El ecologismo de turno y la adaptación de nuestra miserable supervivencia individual a los caprichos del medio ambiente se empantanar aún más en una moral culpabilizadora del efecto más charlatán; como si cada pequeño gesto sumado pudiera constituir la solución global a estas catástrofes multiplicadas. Esta creencia en soluciones graduales basadas en la suma de acciones individuales (¡el famoso «Colibrí» de Rabhi!) encaja bien con el mito ciudadano de la responsabilidad compartida para disfrazar las verdaderas causas económicas, sociales y

¹⁶ «La voiture électrique est-elle vraiment moins polluante que la voiture thermique ? », novembre 2022, sur le site web : <https://www.europe1.fr/societe/la-voiture-electrique-est-elle-vraiment-moins-polluante-que-la-voiture-thermique-4145186>

¹⁷ « Voiture électrique ou thermique : laquelle pollue le plus ? », Le Parisien, août 2019, sur le site web : <https://www.leparisien.fr/automobile/voiture-electrique-ou-thermique-laquelle-pollue-le-plus-12-08-2019-8132190.php>

políticas de estas catástrofes. Este reformismo probado abarca toda la ecología, hasta el «municipalismo libertario» de un Murray Bookchin¹⁸.

« Sustituto burgués de la religión, la idea de un futuro mejor garantizado se descompone inexorablemente, pero sobre este estiércol crecen flores monstruosas: la nostalgia que atormenta a nuestros contemporáneos, haciéndoles ver bajo una luz idílica todas las formas arcaicas de supervivencia y de conciencia que le están ligadas, lleva la marca indeleble de la impotencia y del infantilismo.» Encyclopédie des nuisances : Discours préliminaire, p.14, Novembre 1984, Paris, 2009.

A través de estas manifestaciones y acciones espectaculares, la ecología, al igual que la fe católica, permite proporcionar de forma temporal y barata una buena y falsa conciencia. Los chillidos de Greta Thunberg y sus avatares no son más que la expresión de la impotencia convertida en política de exculpación y exculpación de la política. Como, por desgracia, esta nueva ideología no es biodegradable, se impone una crítica radical de sus efectos soporíferos, que refuerzan el manto contrarrevolucionario típico de este periodo. Por ello, Slavoj Žižek ve en la ecología política uno de los principales campos de expresión de la ideología, entendida como visión distorsionada de la realidad. Para Žižek, la ecología es un avatar moderno del pensamiento religioso que permite a sus seguidores domesticar la aterradora realidad de las consecuencias de la RPC presentándose como una realidad indiscutible y, por ello mismo, tranquilizadora.

Vale la pena recordar aquí la predicción de Bordiga en 1951: *«Si es cierto que el potencial industrial y económico del mundo capitalista aumenta en lugar de disminuir, también es cierto que cuanto más se desarrolla, peores son las condiciones de vida de la masa humana frente a los cataclismos naturales e históricos. A diferencia de las crecidas periódicas de los ríos, la inundación de la acumulación frenética del capitalismo no tiene la perspectiva de una «recesión» similar a la curva descendente del hidrómetro, sino de la **catástrofe de la ruptura**. »* Amadeo Bordiga, « Crue et rupture de la civilisation bourgeoise », Espèce humaine et croûte terrestre, p.29-30.

Esta «catástrofe de ruptura» será o bien la catástrofe capitalista de la destrucción de la tierra y de la humanidad, o bien la catástrofe revolucionaria de su emancipación a través de la revolución comunista.

«Lo que el hombre ha creado, puede destruirlo. Lo que el hombre puede destruir, también puede rehacerlo de cualquier otra manera.» Lewis Mumford : Technique et Civilisation¹⁹

2025 : Fj, Eu, Ms & Mm.

Ilustración musical: Steppenwolf: «Born To Be Wild» <https://youtu.be/YwLmmXGEEps?si=SE856X03RL1MZwhs>

¹⁸Fue este libertario quien permitió el blanqueamiento ideológico del líder altamente militarista y mafioso del PKK, Abdullah Öcalan, y la construcción de un mítico Estado comunista y basado en clanes en Rojava. Bookchin es uno de los «padres fundadores» de una ecología libertaria no revolucionaria orientada a la creación de pequeñas comunidades autónomas y autogestionadas (comunalismo).

¹⁹Cité par l'Encyclopédie des nuisances : Discours préliminaire, p.14.

Bibliografia

Libros

- Bellamy Foster, John, Marx écologiste, éditions Amsterdam, Paris, 2011.
- Bordiga, Amadeo, Espèce humaine et croute terrestre, Payot, Paris, 1978.
- Debord, Guy, La planète malade, dans *Œuvres*, Gallimard, Paris, 2006.
- Dauvé, Gilles, Pommes de terre contre gratte-ciel, Entremonde, Genève/Paris, 2024.
- Guilibert, Paul, Terre et capital, éditions Amsterdam, Paris, 2022.
- Lascoumes-Hatwig Zander, P., Marx : du « vol de bois » à la critique du droit, PUF, Paris, 1984.
- Marx, Karl, Le Capital, Livre premier, Messidor/éditions sociales, Paris, 1983.
- Marx, Karl, Manuscrits de 1857-58 dits « Grundrisse », éditions sociales, Paris, 2011.
- Marx, Karl, Manuscrits de 1844, Éditions sociales, Paris, 1972.
- Saïto, Kohei, La nature contre le capital, Syllepse, Paris, 2021.
- Schmidt, Alfred., Le concept de nature chez Marx, PUF, Paris, 1994.

Articulos

- Pannekoek, Anton, « La destruction de la nature », dans *Zeitungskorrespondenz* N° 75, 10 Juillet 1909, https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1909/07/panne_koek_19531108.htm
- Encyclopédie des nuisances : Discours préliminaire, Novembre 1984, Paris, 2009.

Sitios Web :

- Europe 1 « La voiture électrique est-elle vraiment moins polluante que la voiture thermique ? », novembre 2022 : <https://www.europe1.fr/societe/la-voiture-electrique-est-elle-vraiment-moins-polluante-que-la-voiture-thermique-4145186>
- France Culture, « Au fond des océans, des richesses convoitées », juillet 2023 : <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/grand-reportage/grand-reportage-emission-du-vendredi-17-fevrier-2023-9417242>
- L'Esprit Libre « Anthropocène ou Capitalocène ? Quelques pistes de réflexion », L'esprit libre, juin 2017 : <https://revuelespritlibre.org/anthropocene-ou-capitalocene-quelques-pistes-de-reflexion>
- Le Parisien : « Voiture électrique ou thermique : laquelle pollue le plus ? », Le Parisien, août 2019 : <https://www.leparisien.fr/automobile/voiture-electrique-ou-thermique-laquelle-pollue-le-plus-12-08-2019-8132190.php>